

Señores.

Corregidor.

Alcalde.

Procurador.

Moral.

Rincon.

Trueta.

Barreda.

Alberola.

Caballero.

Murga.

Ocharan.

Valle.

Cataneo.

Vina.

Procurador.

Substituto.

En la Villa de Madrid á veinte y siete de Abril de mil ochocientos doce, convocados por el Sr. Corregidor con precisa asistencia á su posada los Señores Capitulares, concurrieron todos este día á las doce de la mañana, menos los Señores Albarrá Benito y Hermoso, que se hallaban enfermos. Dicho Sr. Corregidor manifestó ser el motivo de esta reunión los extremos apuros á que había llegado la Municipalidad, y la necesidad de impetrar del Soberano el remedio oportuno: recapituló á este proposito sus infinitas y graves obligaciones: las comparó igualmente que sus atrasos con la pequeñez é insuficiencia de sus recursos: describió con la mayor verdad y energía la lamentable situación de este pueblo, incapaz de auxiliar con medio alguno para los gastos municipales: patentizó los apuros del Real Erario que impiden igualmente cooperar á aquellos: de aquí pasó á enumerar los males, trabajos y pobreza de todas las provincias y lugares del Reyno, viniendo á parar á la precisión de tomar un expediente nuevo extraordinario, y acordar tanto como las necesidades que le reclaman: La Municipalidad discutió la materia con la detención y madurez que exige, y por ultimo se conformó unánimemente con la opinion que había indicado el expresado Señor Corregidor de que tratándose de bien universal convenia que toda la nacion concurrese á procurarle, á cuyo efecto nada le parecia mas conducente que la reunión de las provincias por medio de sus diputados que haciendo comunes sus vienes y sus males discursasen el medio de disminuir unos y aumentar aquellos. En seguida se suplico al mismo Sr. Corregidor que diese la correspondiente exposicion para S. M. lo que executó sin moverse de la silla, ni salir ninguno de los concurrentes de la sala, hasta haberla oido y aprobado, la qual firmaron despues hasta los enfermos, y su tenor es el siguiente:— Señores. La Municipalidad de Madrid siempre fiel á los principios del honor y del reconocimiento que debe á la distincion con que V. M. la ha honrado confiandola el cuidado de la Capital de su Monarquia, llega hoy á los pies del trono para cumplir uno de sus mas sagrados deberes, y no duda que el amor que V. M. profesa á sus pueblos, y la innata piedad que resplandece al rededor de su persona influirán eficazmente para que tenga el exito mas feliz esta reverente exposicion. Desde que la Municipalidad se encargó de las sagradas obligaciones, que le impone su instituto, no ha perdonado nada por mas conquisito que fuese para sostener el servicio municipal con todo el esplendor propio de la Metrópoli. A pesar de la suma escasez de caudales, á pesar de haber recibido una parte pequeña de lo que en otros tiempos recibia, á pesar de la situacion política del Reyno, y á pesar de las graves cargas con que se aumentaron sus atenciones municipales todo se ha hecho, á todo se ha ocurrido, y ha visto Madrid con admiracion no solo de empeñados sus deberes antiguos, sino tambien los nuevos, y concluidas obras publicas que en otros tiempos se hubieran tenido por muy difíciles de executar. No hace la Municipalidad esta pintura para alabar sus tareas siempre constantes: la hace si para acreditar que el recurrir con esta exposicion á V. M. manifestando sus mas preciosas obligaciones, sin que V. M. la auxilie con su proteccion soberana. El estado de la Municipalidad es verdaderamente tan critico en todo, que solo con presentar un resumen de sus recursos y obligaciones se hace palpable la Justicia con que pide á V. M. que digno acudir á su socorro: á las atenciones municipales se han añadido las gravísimas de los Hospitales civiles, las del Hospicio, las de la Inclua, las de los Colegios de Santa Isabel y Loro, las de los Niños de amparados, las de las Carceles, y prebendas, que son de la mayor magnitud, y finalmente otras varias que por menores no se

ran. El subido precio de los comestibles y particularmente del pan, las dificultades de los transportes, y el aumento que cada día tienen los Hospitales, Carceles, y Hospicio por los muchos enfermos, mayor numero de pobres y delinquentes hacen mas costosa la manutencion, y por consecuencia crecen las dificultades de poder ocurrir á ellas. La Municipalidad vé al mismo tiempo que se aumentan sus cargas, disminuirose extraordinariamente sus recursos, natural consecuencia de la miseria publica al corto rendimiento de sus propios, de las menores entradas á las Puertas, de la traxa que experimenta en la conuignacion sobre los fuegos, y al escaso producto que tiene la venta del aguardiente. Solo el celo á los individuos que componen la Municipalidad, solos los auxilios particulares pecuniarios que en muchas ocasiones han hecho, han podido evitar hasta ahora los males que eran conuiguentes á la falta de medios con que cuenta el cuerpo, siempre dispuesto á emplearse en servicio de V. M. y al Pueblo de Madrid. = Deseario ocurrir á tantas necesidades, y anelando solo la Municipalidad correspondier solo á la confianza que V. M. la ha dispensado, hizo conocer al Ministro del Interior, y al Prefecto de la Provincia sus obligaciones y sus recursos, presentó planes demostrando su verdadero estado, y tubo la satisfaccion ver á ambas autoridades, que conocian la necesidad que habia de adoptar medios eficaces para que el servicio pudiera continuarse, y se evitasen los males, que al contrario eran tan funestos como faciles á conocer. = Como las urgencias se aumentan por instantes, como no puede suspender por un solo día, ni el auxilio á los Hospitales, Inclusa, Hospicio, Colegios, Carceles, y Pósitos, ni tampoco el pago á los jornales, y demas atenciones municipales, es forzoso reunir medios pronto para continuar el servicio, y estos solo puede proporcionarlos el Soberano poder á V. M. á cuya proteccion se acoge el pueblo de Madrid por el organo de la Municipalidad, pero si esta cree preciso recurrir hasta lo elevado del trono, exponiendo sus necesidades y pidiendo remedio para disminuir las, no puede dejar de exponer la situacion al Pueblo, á quien representa, para que patentizando el estado miserable en que se halla, se dignen V. M. tomar las medidas que exige instantaneamente lo degnaciado de su situacion. No se menarian los deberes de la Municipalidad si solo hablase de sus necesidades, ni seria razon pedir auxilios sin exponer los medios que parecen oportunos para ocurrir á ellos = El quadro de Madrid es demasiado triste para diseñarle con la circupulora nimiedad que permite su actual situacion: lo critico á esta se conocerá facilmente sabiendo que la Capital de las Españas, y de las Indias, la que ha sido el censo de tan baxos dominios, la que ha hecho siempre alarde de fidelidad, y amor á sus Reyes, y la que ha servido de exemplo á las otras ciudades de la Monarquia, no es pueblo agricultor, fabricante, ni comerciante, que sus propiedades se reducen á las casas que hay en su recinto: que su antigua riqueza, y sus pingues recursos procedian de su Corte, á vivir en ella los Reyes, á estar establecidos los tribunales, de reunirse infinitos grandes, Señores, y ricos propietarios que gastaban su dinero, de la multitud de empleados, y artuanos que servian á todos estos individuos, y de las operaciones de comercio, que se contralizaban como consecuencia precisa de aquella feliz situacion, todo ha faltado en estos años ulimos, y como la riqueza de Madrid era artificial, y solo consistia en la reunion de aquellos objetos, no ha quedado mas que su antigua fama, y las tristes reliquias de su anterior prosperidad, que no pueden servir sino á agravamen, mientras subintan las causas que influyeron para su decadencia,

reliquias al fin que aumentan la aflicción de la Municipalidad, viendo desiertas las casas que antes se ocupaban por personas ricas, empleados llenos de deudas y miseria, auxilios sin ocupación, talleres abandonados, padres a familias reclamando socorros, los Hospitales llenos de enfermos, los Hospicios poblados de indigentes, las cárceles crimalhechoreas, y las calles presentando el aspecto a personas llenas de andrajos, y tan miserables que suelen no poder andar sino encuentran almas caritativas, que las auxilien con el alimento, que summa de civilidad no puede a veces admitir = Tales, Señor, la triste pero verdadera pintura de la capital a las Españas: V. M. ha hecho, y hace quanto le sugiere su humano corazón, y el amor que profesa a sus Vasallos, siempre dispuesto al bien, siempre franco, siempre bondoso. V. M. no detiene un momento los recursos, que están en su arbitrio para remediar, o disminuir tamaños males, pero la claudicación, y en su entidad exigen grandes remedios, y para reclamarlos recurre hoy la Municipalidad a la augusta persona de su Monarca = V. M. desea que se terminen a V. M. las tareas continuas al gobierno todo pueden contrarrestar el mal que afflige a toda la nación, y que por una consecuencia precisa se hace tan sensible al pueblo a Madrid. El estado de guerra en que por desgracia se halla la infeliz España, el sistema de desunión que existe entre los Españoles, la situación de los ejércitos, la diversidad de opiniones, los sucesos de la misma guerra, el influxo de las pasiones agitadas de mil y mil maneras, y bajo mil aspectos: los planes de desconfianza y mala fe que por desgracia han adoptado los enemigos de la nación misma, los errores religiosos y políticos a mucha parte de ella, y finalmente la incomodidad que resulta a todos a sufrir los males de la guerra sin hacerse cargo de que no pueden dejar de sentirse hasta que este cese: todas estas cosas reunidas tienen de cuadermada la nación, aullados los pueblos, agitada la desconfianza, y lo que es mas introducidas la intolerancia y discordia hasta lo interior de las familias. Una situación semejante impide, o por mejor decir imposibilita, que surtan el efecto necesario muchas providencias dictadas por V. M.: las contribuciones son mas honorosas, porque hay que exigir las en infinitos pueblos militarmente, la interceptación de los caminos hacen que, o no lleguen, o no sea a tiempo oportuno los ordenes al gobierno, y por ultimo no pueden conocer los españoles las paternales ideas de V. M. ni el saludable efecto de sus providencias, porque no es dable que se verifique, mientras subsistan las cosas en el estado actual. La Municipalidad de Madrid cree propio de su deber, del honor con que ha desempeñado las funciones, que se le han confiado de la lealtad debida a V. M., y del amor que profesa a los españoles, recurrir a los pies del Trono, y al mismo tiempo que expone sus necesidades, y las del honrado pueblo, que representa, pone en la alta consideración de V. M. el estado triste a la nación española, estado que no puede seguir, sin que se verifique la ruina total a esta tan preciosa parte de la Europa, y pues en concepto a la Municipalidad es la desunión en las ideas, y la falta de entender los españoles la causa principal a las calamidades publicas, cree la Municipalidad a Madrid dar un exemplo a su amor al orden, y una prueba de lo que desea el bien general, suplicando reverentemente a V. M. tenga la bondad de ocurrir al remedio a males tan grandes, reuniendo si lo tiene a bien los representantes de la nación, para que conociendo de cerca el estado de ella, lo que V. M.

procura hacer por su tranquilidad, y la urgencia que hay de restablecer el orden, y el imperio de las leyes, con- 81.
curran á unos fines tan recomendables, y dé un exemplo al mundo y á la posteridad, de que el amor á la patria,
y á la felicidad de los ciudadanos es el primer deber de todo honrado español. — La Municipalidad, Señor, no tie-
ne otro objeto en quanto há expuesto, que acreditar la lealtad de sus sentimientos, y el interés que toma en el
bien general. V. M. que así lo conoce hará á esta exposición el uso que crea mas justo, mas beneficioso á su glo-
ria, y á la de la nación, que la Provincia la há confiado. Madrid veinte y ocho de Abril de mil ochocientos doce.
Señor: El Corregidor y Municipalidad de Madrid.

Juan Dilla
y orien

En la Villa de Madrid á veinte y nueve de Abril de mil ochocientos doce, estando en la sala
Capitular donde su Ilustre Municipalidad celebra sus actas el Sr. D. Manuel Garcia de la Prada, Caballero de la
orden real de España, Corregidor de esta dicha Villa, asistido de los Señores Capitulares que van anotados al margen,
se dió principio á la acta de este día, leyéndose los acuerdos celebrados en el veinte y cinco del corriente, los que se
mandaron estender en el libro Capitular como conformes con lo determinado en ellos; y continuando en esta acta:

Se hizo presente una cuenta presentada por Tomasín de Ruiz importante cinco mil ciento
ochenta y ocho r. y ocho mrs. por el pan suministrado á los presos de ambas cárceles en la semana que concluyó
en veinte y cinco del corriente, informadas de la Contaduría sin reparo. Y en su virtud se acordó, que se libren.

Se hizo presente un memorial de Casimiro Campero, Celador de la limpieza, en que manifiesta
su urgente necesidad por hallarse gravemente enfermo, y pide se le satisfaga lo correspondiente al presente mes
para socorrer su necesidad. Y en su virtud se acordó, que el administrador de limpiezas D. Francisco Calera, si se
hallare con fondos le pague lo que corresponda al corriente mes, y en el caso de no tenerlos, espere á que los tenga, ó á que
se le suministren.

Se hizo presente un memorial de varios Vecinos del Arapies, en que manifestando los perjuicios
que se siguen por hallarse sin puertas el vecindario contiguo á sus habitaciones, piden se cierran aquel sitio, como
estaba antes. Y en su virtud se acordó, que el Sr. Comisario de limpiezas informe lo que se le ofrezca sobre este
asunto.

Se hizo presente un memorial de Maria Palomino, Viuda de Antonio Primo, oficial que
fue a empedrados, en que solicita se le pague, lo que se quedó debiendo á su marido por el extinguido Ayuntam.^{to}

Señores.

Corregidor.

Alcalde.

Pico.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.

Alcalde.